

Aprendizaje humano y modelo genético

El aprendizaje que mira al desarrollo de la persona y de la sociedad no debe soslayar preguntas como: ¿qué conviene aprender?, ¿por qué y para qué?; más aún: ¿qué función ocupa el aprendizaje en la vida de un ser humano? ¿le hace más feliz? ¿le ayuda a alcanzar su destino? La cuestión rebasa el ámbito de las técnicas y los recursos educativos y nos sitúa en el horizonte, más amplio, de la antropología y la teoría de la educación.

La cuestión del aprendizaje remite necesariamente a una teoría del conocimiento fundada, a su vez, en una concepción antropológica desde un determinado modelo de pensamiento. El que vamos a tomar nosotros es el modelo genético de Fernando Rielo desarrollado a través de su Escuela Idente. Y entender un modelo requiere necesariamente a una teoría del conocimiento fundada, a su vez, en una concepción antropológica desde un determinado modelo de pensamiento. El que vamos a tomar nosotros es el modelo genético de Fernando Rielo desarrollado a través de su Escuela Idente. Y entender un modelo requiere un cierto esfuerzo para situarnos en una nueva forma de pensamiento, en un nuevo posicionamiento ante la realidad podríamos decir, lo que comporta una cierta renuncia o puesta entre paréntesis de los propios presupuestos para tratar de comprender lo que se nos está planteando desde otro modelo, esto es, situarnos cordialmente ante una realidad nueva para captar lo que me está desvelando. ¿No es esto, acaso, un ejercicio de aprendizaje?

Modelo genético

Para entender a qué nos referimos cuando hablamos de modelo partimos de un hecho constatable: desde sus orígenes, el hombre ha pretendido encontrar un modelo que dé explicación de la realidad y que, de esta manera, responda también a las expectativas más íntimas que reconoce en el interior de sí mismo.

Esa incesante tarea viene descrita en la historia de la filosofía y, más propiamente, de la metafísica.

Por tanto, cuando decimos modelo genético se está proponiendo un nuevo modelo metafísico explicativo de la realidad. El calificativo genético determina lo específico de este modelo y acompaña terminológicamente todas las aplicaciones del mismo. Gene o "+" nos remitirá siempre a un referente infinito o absoluto que nos constituye. Genético es un término que, tomado de la biología, no se deduce de ésta, pero sí rememora, de alguna manera, lo hereditario, lo constitutivo, lo inscrito en el ser personal: lo genético, a nivel

metafísico, es el nivel supremo de la geneticidad; lo genético, a nivel biológico, es el último estrato de la geneticidad.

El principio de relación

Como es sabido, para Fernando Rielo, este modelo metafísico, el modelo genético, es la concepción genética del principio de relación, que en el ámbito racional se define como único Sujeto Absoluto consistente en dos seres personales en inmanente complementariedad intrínseca.

La concepción genética del principio de relación estará, por consiguiente, presente en toda teoría, en toda ciencia, y también en toda forma de relación humana; en particular en la relación educativa.

Modelo antropológico

En el modelo genético, la persona humana viene definida por la divina presencia constitutiva en el ser humano de los seres personales que forman el Sujeto Absoluto.

Las personas divinas, pues, se 'personan', hacen acto de presencia en nuestro espíritu creado para constituirlo como tal persona. ¿Qué es lo que hacen las personas divinas con el espíritu que crean? Una personificación, una prosopopeya ontológica, esto es, una recreación de sí mismas, que personalizando al espíritu humano lo constituye, singularmente, en mística deidad de la divina Deidad.

Lo que nos constituye como personas es precisamente ese acto de presencia, de hacerse presente o de personarse el Sujeto Absoluto en la intimidad de nuestro ser. Esta divina presencia constitutiva ha recibido tradicionalmente muchas denominaciones, haciendo siempre referencia al sello, a la presencia de Dios en la persona humana.

Por consiguiente, el rango constitutivo de la divina presencia en la persona humana determina nuestro modo de ser (ontología) y nuestro modo de conocer (gnoseología o epistemología). Por eso, separándonos de la gnoseología clásica que afirma el conocimiento a través de los sentidos, diremos que conocemos por el espíritu, no sin la dura condición de los sentidos. En efecto, "conocer" es más que entender, sobrepasa el ámbito de la racionalización, de lo que capta la razón. La inteligencia humana no se reduce a razón, ni a ninguna otra



Lourdes Grosso García, profesora visitante de la PUCE-SI.

de las facultades síquicas, ni tampoco a su conjunto, pero no puede prescindir de ellas.

Una pedagogía genética y sus correspondientes metodologías de aprendizaje deberá tener en cuenta, pues, la definición de persona humana (divina presencia constitutiva) con su teoría del conocer que acabamos de esbozar.

¿Qué es aprendizaje?

Antes de presentar la propuesta educativa desde el modelo genético, queremos recordar qué entiende la pedagogía actual cuando aborda la cuestión del aprendizaje.

Una primera cuestión es que el término aprendizaje responde tanto al proceso como al resultado del mismo (trátese de incremento del conocimiento, desarrollo de una habilidad, cambio de actitud, etc.). Cuando hablamos de aprendizaje nos estamos refiriendo al desarrollo integral de la persona humana, no sólo al desarrollo de una de sus capacidades. Ésta es una proposición compartida en la pedagogía actual, que afirma la superación de un concepto de aprendizaje humano reducido al ámbito de lo cognitivo, aunque también es cierto que un amplio sector de las ciencias de la educación sigue centrándose en encontrar las mejores estrategias para que los conocimientos se queden más grabados en el alumno (ya sea niño, adolescente o joven), entendiendo con ello buscar aquellas alternativas, técnicas o recursos mejores para que el alumno adquiera los conocimientos que se le transmiten.

Existen diferentes modelos de aprendizaje, pero el objeto de este estudio

Viene de la pág. 32 ■■■

no es abordar cada uno de ellos. Aún así, en términos generales, podemos decir que por aprendizaje se entiende el modo en que la persona adquiere conocimientos y habilidades y el modo en que éstos se modifican.

Aprendizaje mira, pues, al modo de adquisición de los nuevos conocimientos y habilidades, pero también a que, de hecho, se produzca tal adquisición. No podemos obviar el informe de la UNESCO sobre la educación para el siglo XXI que sostiene que la educación "debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad".

Dicho esto, subrayamos que no basta con el hecho de que se produzca el aprendizaje, sin más, sino que habrá que ver cuál es la forma de aprender y habrá que precisar qué conviene aprender, es decir, que es lo más adecuado al mejor y mayor desarrollo de la persona humana.

Educación en el éxtasis

Si convenimos en que el objeto de la pedagogía y, en ella, del aprendizaje es "el desarrollo global de cada persona", la formación del ser humano, Fernando Rielo observa que clave de esta formación es la educación en el éxtasis.

No es la primera vez que se habla de educación en el éxtasis, y tampoco es la primera vez que se vive, pues "según Rielo" la educación en el éxtasis es una constante de todas las pedagogías. En el modo de actuar, en el modo de pensar, en el modo de transmitir, en el modo de formar, etc., está implicada la educación en el éxtasis.

Ahora bien, si es la primera propuesta educativa que postula la educación en el éxtasis como esencia de la pedagogía. ¿Qué entendemos por éxtasis desde nuestra propuesta educativa?

Con este término nos referimos a un disposicional genético, por tanto ontológico, que hace que la persona intente unirse con aquello que la está constituyendo, es decir, con el Sujeto Absoluto. Por eso el ser humano se formula estas preguntas: ¿quién soy? ¿a dónde voy?, etc. ¿Por qué me formulo todo esto? Porque mi ser no es ser sin más, es ser más, ser en relación con; estoy en relación con quien me está constituyendo, no lo puedo evitar, es mi propia realidad como persona humana.

Mi propia constitución es una convo-

lutoria constante a salir de para unirme a. Denominamos éxtasis a esta realidad constitutiva, inherente, propiedad del ser personal. Este éxtasis es la forma de expresión genuina de lo humano. En palabras de Rielo:

"Mi concepto genético de éxtasis es el de acto ontológico o energía constitutiva del espíritu humano que, abriéndose a la infinitud en virtud de la ruptura de la identidad de la persona consigo misma por la divina presencia constitutiva, se comunica con Dios, con sus semejantes y con su entorno, bajo aquella forma de unión con la que la exigencia necesaria del sujeto absoluto la define. Educar al éxtasis es dar forma a la energía que capacita al hombre para, saliendo de sí mismo, unirse con los ideales más sublimes que aquél puede concebir" (F. Rielo, *Mis meditaciones desde el modelo genético*, 2001)

Entonces, ¿qué aporta la educación en el éxtasis según el pensamiento de Fernando Rielo a esa constante que tienen todas las pedagogías?, ¿cuál es su diferencia, su originalidad? Lo específico está en la formulación desde su modelo metafísico, es decir, en una concepción genética del éxtasis y las consecuencias que se derivan de ello para la formación.

Tomamos como punto de partida esa necesidad imperiosa de salir de nosotros mismos para unirnos a. Éste es un signo claro del tiempo presente que el pedagogo sabe reconocer y cuidar en la noble tarea de ayudar al desarrollo de la persona humana. Por eso, considero que, aunque hay mucho que criticar en nuestra sociedad de hoy, sobre todo hay mucho que edificar para lograr que todo sea mejor.

Cuando miro la publicidad en las paradas de autobuses, las personas con las que me cruzo cada jornada, lo que resalta la prensa del día, veo muchos gestos que no logro entender y muchas cosas que no llego a captar, pero lo que sí puedo decir es que oigo, oigo un gemido, una llamada, y eso toca mi corazón. ¿Qué necesitamos?. Donde veo reclamos físicos, cuerpos que se muestran y se entrelazan, oigo el gemido de la cercanía, de la necesidad de darse y ser acogido; donde veo chicas y chicos estafalarios, con sus pelos de colores y piercings agujereándoles, oigo la necesidad de pertenencia, de singularidad, de estima; donde veo violencia, precipitación, maltrato, oigo el llanto del abandono, del menosprecio, de la manipulación, de la humillación. ¡Hay tanto que ver y tanto que oír!

En el fondo, son expresiones de una realidad irrefutable que acompaña nuestra condición humana: la necesidad de amar y ser amados, de salir de mí plenamente para ser plenamente acogida por un tú que satisfaga todos mis vacíos. Necesidad de ser liberados de las esclavitudes, necesidad humana y también, en consecuencia, grito de toda la creación.

Esta realidad ha sido maravillosamente recogida en la Palabra revelada: «el Espíritu gime en nosotros, con gemidos inenarrables, y la creación entera gime con dolores de parto esperando la liberación de los hijos de Dios» (Rm 8,22;26). ¿Qué significa que el Espíritu gime en nosotros? ¿en qué consiste esta liberación?

La educación en el éxtasis responde a esta necesidad. Más aún, el verdadero éxtasis es una necesidad, de entregar la vida. Se trata de educar la forma de entregar la vida.

¿Qué significa entregar mi vida?. Si el éxtasis es educado tiene una fuerza formidable para integrar nuestra conducta, para ordenarla. Lo más común, como puede apreciarse en los ejemplos que he señalado, es que la conducta se disperse por la tendencia disgregadora del ego. Parafraseando a Fernando Rielo, vamos señalar algunos elementos claves del aprendizaje según la concepción genética del éxtasis: "El saber por el saber pasa de largo a la conciencia porque ésta, para vincularse a una forma de comportamiento, necesita ser motivada". El motor más adecuado, la mejor motivación es el amor. Es buen educador quien, no sólo se comunica con el educando, sino que sabe hacer de la educación "arte extasiológico". Ese arte consiste en sacar de sí al alumno, para que se una, por su poder direccional, a los mejores valores que le son transmitidos, liberándose, así, de la enorme sobrecarga de problemas afectivos, complejos, etc., que lleva al aula. Formar esta conciencia extática, capaz de amar, de contemplar, recrear, asimilar y convivir el bien, verdad y hermosura posibles, es el eje de todo progreso y desarrollo en la educación. Como puede vislumbrarse, esta concepción de la educación en el éxtasis abre nuevas e interesantes perspectivas para la pedagogía y el aprendizaje. Profundizar en ello, con el rigor que exige, es una labor de investigación y sistematización actualmente en curso en la Escuela Idente.

Lourdes Grosso García
PhD en Pedagogía y Lic. en Teología